

Fundación Eugenio Granell

Granell y sus amistades surrealistas

Fondos de la Fundación Eugenio Granell

23 octubre, 2020 - 2021



Eugenio Granell, *Europa despedazada*, 1944. Óleo/lenzo, 50 x 61 cm. Fondos da Fundación Eugenio Granell

La Amistad

Esta palabra fue como un talismán para Granell a lo largo de toda su vida. En carta a André Breton (1952), cuando le envía a París su primera publicación, *Isla, cofre místico*, obra que dedicó a Breton y a su esposa Elisa, le escribe: *No puedo encontrar otra traducción de mi profundo sentimiento que la que conlleva la palabra **amistad**... Es esta palabra... la que a menudo me parece que tiene el significado más claro y el mayor poder de emoción humana, y estoy absolutamente seguro de que eso existe, sobre todo gracias al contacto mágico.*

Al morir en 1956 su buen amigo Benjamín Péret, vuelve a escribirle a Breton: *No estaba obsesionado con la idea de la muerte, pero sí lo he estado con la idea de la amistad, que ha sabido estar a la altura de la dignidad humana, pura y simplemente. Lo cual, en mi opinión, es una cualidad muy rara al ser necesarias, al menos una inteligencia y valentía que sólo se pueden encontrar juntas en los individuos más excepcionales.*

Granell se exilió de España en 1939. En este peregrinaje a través de diversos países, no solamente hizo nuevas amistades -con frecuencia con exiliados como él-, sino también se reencontró con muchos amigos de España, muchos de ellos gallegos. Creó sólidas amistades con muchos y eso lo presentamos en esta exposición de obras de diversos artistas y en diversos países quienes mostraron esta amistad a través de regalos de obras propias y de extensas correspondencias.

De especial interés son las obras creadas en Puerto Rico con sus estudiantes quienes participaron en una exposición muy especial, *El Mirador Azul*. Muchos de estos llegaron a ser verdaderos amigos como ocurrió con Luis Maisonet.

Igual ocurrió con personas como Abela, cubano a quien conoció en Guatemala, con Victor Serge y su hijo Vlady (a quien Wifredo Lam estaba enseñando a pintar), con quienes coincidió, ellos también como exiliados, en la República Dominicana. Tras su regreso a España se encontró con el gallego Laxeiro en las Ramblas de Madrid donde este tenía un estudio encima del Café Gijón.

Tras este regreso en 1985 hizo gran amistad con los surrealistas portugueses, principalmente con Artur Cruzeiro Seixas y Mário Cesariny; lo mismo ocurrió con el matrimonio chileno Ludwig Zeller y Susana Wald. En Madrid los nuevos amigos eran Enrique Carlón, así como el joven poeta Bruno y el argentino Jorge Kleiman. De su hermano Mario, claro está, también hay varias obras en los fondos; así como de sus estudiantes portorriqueños Luis Maisonet, Cosette Zeno y Frances del Valle, entre otros.

La **amistad** no debe devaluarse por pretensiones egoístas personales. Esto es algo que los del exilio español, con su intachable ética, aprendieron y por lo que vivieron y sobrevivieron. Estas obras expuestas, así como los cientos de cartas intercambiadas a lo largo de largas e interesantes vidas, son muestra del gran valor que la palabra amistad lleva consigo.

Isaac Díaz Pardo y Granell lograron una buena e interesante amistad cuando Granell retornó a España y a Santiago. ¡Y eran completamente opuestos!, al menos en cuanto a ideologías. Uno era nacionalista, el otro no, uno era comunista, el otro un antifascista tan comprometido con esta idea que varias veces estuvo a punto de morir defendiendo esos ideales.

Sobre diferencias entre amigos, Granell escribió sobre la suya con el muralista leonés, Vela Zanetti: *Mis diferencias con Vela Zanetti fueron estrictamente políticas. Mi amistad con él, a veces interrumpida por lo dicho, se reanudó siempre y mantengo hoy. Su generosidad y gran calidad humana prevalecen sobre sus vacilaciones de otro orden. Y mi admiración por su labor artística -aunque yo no compartía su orientación estética- la atestiguan los numerosos trabajos que escribí acerca de la evolución de su inmensa obra.*

No olvidar que esta amistad empezó y se fraguó durante los muchos años del exilio político. La amistad con Isaac surgió ya en España cuando Granell creía que estaban superados los años del franquismo. (Asunto que no es una realidad.)

La exposición es pues, más que una más en la Fundación Eugenio Granell, es una cargada de ideales y esperanzas en el concepto más humano posible: la **amistad**.

Natalia Fernández Segarra
Comisaria y Directora Fundación Eugenio Granell

